

Artículo

La economía en las colecciones divulgativas del primer tercio del siglo XX: los Manuales Labor

Luis Perdices de Blas*

Universidad Complutense de Madrid

José Luis Ramos Gorostiza**

Universidad Complutense de Madrid

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 9 de septiembre de 2019

Aceptado el 25 de enero de 2020

On-line el 18 de mayo de 2020

Códigos JEL:

B00

B15

B25

Palabras clave:

Economía

Divulgación científica

Manuales Labor

Primer tercio del siglo XX

Escuela histórica alemana

RESUMEN

En el siglo XIX empezaron a aparecer en Europa las colecciones de manuales de divulgación científica o de «ciencia y cultura popular». Con ambición enciclopédica, lenguaje claro, formato manejable, encuadernación atractiva y precio asequible, intentaban hacer accesible al gran público una amplia variedad de conocimientos con sencillez, brevedad y rigor. En la España del primer tercio del siglo XX las dos colecciones divulgativas más relevantes fueron los Manuales Soler-Gallach y los Manuales Labor. Este trabajo analiza cómo se trató la economía en la colección Labor, que fue una importante vía de vulgarización y difusión popular de ideas económicas (mientras que los Manuales Soler-Gallach se centraron solamente en la formación práctica para el mundo de los negocios). Los Manuales Labor —mucho más ambiciosos temáticamente y basados en traducciones de obras extranjeras— contribuyeron a la recepción en España de la escuela histórica alemana.

© 2020 Asociación Española de Historia Económica

Economy in the popular science collections of the first third of the twentieth century: The Labor Manuals

ABSTRACT

In the nineteenth century the collections of «popular science» manuals began to appear in Europe. With encyclopedic ambition, clear language, manageable format, attractive binding and affordable price, they tried to make accessible to the general public a wide variety of knowledge with simplicity, brevity and rigor. In the first third of the 20th century Spain, the two most relevant collections were the Soler-Gallach Manuals and the Labor Manuals. This paper analyzes how the Economy was treated in the Labor collection, which was an important way of vulgarization and popular dissemination of economic ideas (whereas the Soler-Gallach Manuals focused only on practical training for the business world). The Labor Manuals —much more ambitious thematically and based on translations of foreign works— contributed to the reception in Spain of the German Historical School.

© 2020 Asociación Española de Historia Económica

JEL classification:

B00

B15

B25

Keywords:

Economy

Popular science

Labor Manuals

First third of the 20th century

German Historical School

* Correo electrónico: perdices@ccee.ucm.es

** Correo electrónico: ramos@ccee.ucm.es

1. Introducción

En el siglo XIX, en un contexto de aceleración del cambio técnico, que ponía de manifiesto la creciente importancia de la educación, empezaron a aparecer en Europa las colecciones de manuales de divulgación científica o de «ciencia y cultura popular». Convertidas en jugoso objeto de negocio editorial, venían a sumarse a otras vías de divulgación de una ciencia cada vez más profesionalizada (revistas, folletos, prensa diaria, etc.). Con ambición enciclopédica, lenguaje claro, formato manejable, encuadernación atractiva y precio asequible, dichas colecciones intentaban hacer accesible al gran público una amplia variedad de conocimientos. Se trataba de conjugar sencillez y rigor en la vulgarización científica, encargando a destacadas figuras de distintas ramas del saber la elaboración de monografías breves. Junto a la calidad de los textos y las cuidadas ediciones, la amplia difusión de las colecciones se apoyaba en eficaces campañas publicitarias y en el abaratamiento de costes de edición derivado de las innovaciones técnicas que se habían venido sucediendo en el tiempo¹.

En España, muchos veían en la divulgación científica una estrategia más para sacar al país del atraso: la «ciencia para todos» podría crear un caldo de cultivo para el posterior desarrollo de una sólida cultura científica². Hasta la Guerra Civil hubo diversas colecciones de manuales de divulgación, como la barcelonesa *Manuales Enciclopédicos Gili*³. Pero sin duda, las dos más importantes —que también surgieron en Barcelona— fueron los *Manuales Soler-Gallach* y los *Manuales de la Biblioteca de Iniciación Cultural de Editorial Labor*. La primera serie arrancó en 1899 y la segunda en 1923⁴. Ambas fueron

equiparables a colecciones similares publicadas en el extranjero, tuvieron buena acogida tanto en España como en Hispanoamérica —con frecuentes reediciones—, y cubrieron una amplia variedad temática que iba desde las ciencias hasta el derecho, la política o la economía, pasando por las humanidades⁵.

Sin embargo, su orientación fue muy diferente. En los pioneros *Manuales Soler-Gallach* —que llegaron a alcanzar 130 volúmenes— tuvieron mucho peso los títulos relativos a ciencias (historia natural, química orgánica, física, geología, meteorología, etc.) y —sobre todo— a oficios y aplicaciones técnicas (abonos industriales, motores, canales de riego, telegrafía eléctrica, galvanoplastia, carpintería práctica, etc.). No en vano, la colección —cuyo lema era «La instrucción y educación es la mayor riqueza que pueden alcanzar los pueblos»— se empezó publicitando como «Biblioteca útil y económica de conocimientos enciclopédicos. Ciencias, artes, oficios y aplicaciones prácticas»⁶. Pero en general, en cualquier otra materia —ya fuera pedagogía o salud pública— el enfoque tendió a ser esencialmente práctico en la medida de lo posible: de hecho, uno de los reclamos publicitarios afirmaba que los *Manuales* eran «de utilidad práctica en todos los ramos de las Ciencias, Artes, Industrias y Agricultura». Por otro lado, no se confió en traducciones de obras extranjeras: los autores de los textos —normalmente realizados *ex profeso* para la colección— fueron reputadas figuras del panorama intelectual español. Por ejemplo, en el campo de las humanidades y las ciencias sociales encontramos nombres como los de Joaquín Costa, José Manuel Piernas Hurtado, Adolfo G. Posada, Rafael Altamira, Francisco Giner de los Ríos o Emilio Huguet del Villar; y en el campo de las ciencias, tratadistas como Odón de Buen, Salvador Calderón, José Rodríguez Carracido, Eduardo Lozano, José Ramón de Luanco, Ángel Cabrera o José Macpherson. Esta confianza en especialistas españoles quedaba explicitada incluso en el objetivo declarado de la colección: «Popularizar los principios de la ciencia moderna, sus grandes conquistas, las manifestaciones del arte, poniendo todo al nivel del menos culto y ofreciendo a los hombres de mayor elevación intelectual una fórmula sencilla que pueda servirles de recuerdo en cada materia científica; para que nadie tenga que recurrir a libros extranjeros en cuanto a fundamentos de la ciencia»⁷.

Por su parte, la colección de *Manuales Labor* —que para 1936 había alcanzado casi cuatrocientos títulos— fue más am-

¹ Nieto-Galán (1991, pp. 62-69); Moreno (2017, p. 648). Por ejemplo, ya en 1825 Nicolas Roret comenzó a publicar en Francia una célebre colección de manuales en rústica enteramente dedicados a las ciencias y las artes y oficios industriales. Los *Manuales Roret* se editaban en pequeño formato y se vendían a un precio entre dos y seis francos. En 1860 la colección ya contaba más de 250 títulos, incluyendo materias tan diversas como horticultura, tipografía, higiene, entomología o economía agraria (Bensaude-Vicent, 1995, pp. 78-81). También en 1860 Louis Hachette empezó a editar su exitosa *Bibliothèque des Merveilles*, de pequeños volúmenes a dos francos. En España, por ejemplo, la casa Montaner y Simón de Barcelona, además de diversos libros de divulgación científica, editó entre 1887 y 1910 el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, profusamente ilustrado y con formato 31x23 cm. Y en 1908 empezaría a aparecer también la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* de José Espasa. No obstante, el concepto de gran diccionario enciclopédico o enciclopedia universal era diferente del de colección de manuales divulgativos, como los de Soler y Labor (Nieto-Galán, 2011, pp. 65, 67-69).

² Nieto-Galán (1991, pp. 152-153).

³ Esta colección del editor Juan Gili tenía tres series: literaria, histórica y jurídico-social. En esta última se publicó, entre otros, el manual *Economía* (1904), de Adolfo Álvarez-Buylla.

⁴ En 1899 Manuel Soler comenzó a vender sus manuales, editados en octavo, a un precio de 1,50 pesetas. Continuaron luego sus hijos, Sucesores de Manuel Soler. Adquirida la editorial por José Gallach, este decidió seguir con la colección a partir de 1913 bajo el nombre de *Manuales Gallach*, pero dotándolos de nueva apariencia externa e incorporando a cada monografía un glosario previo de voces técnicas. En 1918 Calpe compró Gallach y continuó añadiendo títulos a la serie. Y en 1925, con la fusión de Espasa y Calpe, la colección quedó cerrada en 130 monografías, que se siguieron reeditando como *Manuales Gallach* (Moreno, 2017, pp. 649, 652-654). En 1919 Calpe había lanzado también su *Colección Universal*, una de las primeras colecciones europeas de bolsillo. Surtida con títulos clásicos y extranjeros, se publicaría hasta 1935: estaba dirigida por García Morente, su precio inicial oscilaba entre 30 céntimos y 1,20 pesetas, y se inscribía

igualmente en un amplio esfuerzo de divulgación cultural, precedente de la colección Austral (Sánchez Vigil, 2006, p. 261; Sassoon, 2006, pp. 1263, 1271). Sobre Ortega y Gasset como director literario de la editorial Calpe y su conflicto con Gallach, Sánchez Vigil y Olivera (2014, pp. 61-62).

⁵ Antes de la Guerra Civil, Labor tenía oficinas en Barcelona, Madrid, Buenos Aires y Río de Janeiro; y Calpe —editora de los *Manuales Gallach* desde 1918— ya había abierto oficinas en Madrid, Barcelona y Buenos Aires con anterioridad a su fusión con Espasa. Ello facilitaba las operaciones en el mercado hispanoamericano.

⁶ Véase la publicidad que aparecía en la contracubierta y las guardas de los volúmenes editados en cartón por Sucesores de Manuel Soler, donde también se indicaba que a los «suscriptores-coleccionistas» se les ofrecería un mueble-regalo para colocar el conjunto de los libros. Según Sánchez Vigil y Olivera (2014, p. 55), para la difusión de la colección se llegó incluso a publicar un periódico, *Lecturas Populares. Revista Mensual de Conocimiento Útiles y Bibliografía*, que se distribuía gratuitamente en ateneos y centros de instrucción.

⁷ Citado en Sánchez Vigil y Olivera (2014, p. 56), que a su vez reproduce el texto de presentación de la colección en Carlos Banus, *Universidades*, Barcelona, Soler, s.f.

biciosa y generalista que la de los Manuales Soler-Gallach, y además tuvo un carácter internacional. En primer lugar, el espectro temático fue mucho más amplio y no hubo un ámbito claramente dominante: las monografías se repartieron de modo bastante equilibrado en doce variadas secciones (Ciencias Filosóficas, Educación, Ciencias Literarias, Artes Plásticas, Música, Ciencias Históricas, Geografía, Ciencias Jurídicas, Política, Economía, Ciencias Exactas, Físicas y Químicas, y Ciencias Naturales)⁸. Pero además no se prestó atención a aplicaciones prácticas concretas dirigidas específicamente a profesionales u oficios, sino que el destinatario fue el lector curioso de clase media urbana, con inquietudes intelectuales y pasión por el conocimiento. El lema era ofrecer «La Naturaleza de todos los países. La Cultura de todos los pueblos. La Ciencia de todas las épocas». Los elevados objetivos de la «Biblioteca de Iniciación Cultural» se recogían en la contraportada de cada libro⁹:

Los Manuales de orientación altamente educadora que forman la Colección Labor pretenden divulgar con la máxima amplitud el conocimiento de los tesoros naturales, el fruto del trabajo de los sabios y los grandes ideales de los pueblos [...]. Con claridad y sencillez, pero, al mismo tiempo, con absoluto rigor científico, procuran estos volúmenes el instrumento cultural necesario para satisfacer el natural afán de saber, propio del hombre, sistematizando las ideas dispersas [...]. Los autores de estos manuales se han seleccionado entre las más prestigiosas figuras de la Ciencia en el mundo actual [...]. Igualmente útiles para el estudiante y el especialista, [los manuales] son de un valor inestimable para la generalidad del público, que podrá adquirir en ellos ideas precisas de todas las ciencias y artes.

En segundo lugar, la colección de Labor tuvo desde el principio una clara vocación internacional: aunque hubiera algunos españoles entre los autores de las monografías, descansó en gran medida en traducciones de obras extranjeras, con abrumadora presencia alemana¹⁰. Ello respondía quizá —en primera instancia— a la nacionalidad de uno de los cofundadores de la editorial¹¹, y sobre todo a las preferencias del director de la colección, el economista y traductor aragonés Manuel Sánchez Sarto (1897-1980), que estuvo pensionado en varias universidades alemanas por la Junta para Ampliación de Estudios en 1921-22¹². Pero Sánchez Sarto era a su vez tributario

de la *fascinación intelectual* por Alemania que se inició a finales del siglo XIX con el institucionismo, y se consolidó en el primer tercio del XX con el amplio programa de becas de la Junta y el liderazgo de figuras como Ortega y Gasset (quien también dio una notable presencia a los autores germánicos en la *Revista de Occidente* y su editorial¹³). De hecho, el influjo intelectual alemán en la España de la época fue muy importante y fructífero en múltiples especialidades¹⁴.

No es de extrañar que Alemania se erigiese en referente intelectual fundamental para las élites españolas que buscaban la *regeneración* del país, en relativo detrimento de una Francia que tradicionalmente había marcado el modelo que imitar. La vertiginosa industrialización alemana, que había arrancado a mediados del siglo XIX, había supuesto la transformación más radical habida en Europa: para finales de la centuria Alemana se había convertido ya en el líder industrial y tecnológico del continente. Es decir, no solo había conseguido subirse en marcha al tren de la modernidad, sino que en pocas décadas se había situado en su cabeza. Y uno de los elementos clave de esta espectacular transformación había sido sin duda su sistema educativo, coronado por unas universidades que llegarían a ser punteras en todos los campos del conocimiento: de las humanidades a las ciencias, y de lo jurídico-social a lo técnico-ingenieril. Así, directa o indirectamente, muchos de los viajeros españoles de la época se refirieron a Alemania como indiscutible centro del saber, la técnica y el maquinismo¹⁵.

No existen datos sobre las tiradas de las monografías Labor en este periodo, pero hay diversos indicios que apuntan hacia su éxito editorial y su importante difusión: por ejemplo, la colección de la Biblioteca de Iniciación Cultural, que arrancó a comienzos de los años veinte, se siguió editando después de la Guerra Civil con la adición de nuevos números¹⁶, ampliando así una colección que —como se ha dicho— ya contaba con casi cuatrocientos títulos antes de la contienda; en segundo lugar, muchas monografías de las distintas series de la colección fueron reeditadas en dos o más ocasiones; en tercer lugar, los manuales —que contaron con apoyo publicitario inicial— vieron facilitada su distribución en el vasto mercado iberoamericano gracias a la apertura de oficinas comerciales de Labor en Buenos Aires y Río de Janeiro¹⁷, y en cuarto lugar, aún hoy es constatable la notable presencia de los Manuales Labor en el

⁸ En alguna de estas secciones la aportación de Labor fue especialmente importante: por ejemplo, en la recepción del novedoso ideario pedagógico de la República de Weimar, que daba especial importancia a la orientación profesional: González-Agâpito y Vilanou (2005, pp. 102-108).

⁹ Por ejemplo, en el de Cannan (1936).

¹⁰ Según Martínez de Sousa (2005, p. 63), el 90% del fondo editorial de Labor, desde 1915 hasta la desaparición de la empresa en 1996, fueron traducciones. Los libros del catálogo general, con gran presencia de la temática científico-técnica, se reeditaron constantemente. La venta de libros a plazos fue una importante innovación introducida en España por la editorial. Sobre Labor y su accidentada trayectoria empresarial, Mas i Solench (1990).

¹¹ Labor fue fundada en 1915 por Georg Wilhelm Pflieger, de Leipzig, y Josep Fornés i Vila, de Barcelona. La primera obra que publicaron ese mismo año fue una exitosa enciclopedia comercial en 4 tomos, *El comerciante moderno*, de Maurice Potel (Mas i Solench, 1990, pp. 114-115).

¹² Sobre Sánchez Sarto, Fernández Clemente (2003). Doctor en Derecho, Sánchez Sarto combinó su labor editorial con la de profesor de Historia Económica en Barcelona. Tras la Guerra Civil se convirtió en una figura central del exilio en México: a la continuidad en su intensa labor como

docente y traductor en la editorial Fondo de Cultura Económica, sumó la de consultor económico internacional. Sobre la extraordinaria actividad de Sánchez Sarto en el exilio véanse Serrano (2003) y Sánchez Cuervo y Zermeño (2014). Para consultar directamente su obra económica de este periodo, Sánchez Sarto (2003).

¹³ Véanse Segura Corvasí (1952) y López Campillo (1972, pp. 259-278).

¹⁴ Véase Rebok (2010).

¹⁵ Por ejemplo, el irónico Camba (1916, p. 224), que estuvo de corresponsal en Alemania entre 1912 y 1915, afirmaba que sus amigos le prevenían sobre la posibilidad de que volviera de aquel país «hecho un sabio». Chaves Nogales constataba en 1928 el absoluto dominio social que ejercían en Alemania la técnica, los aparatos mecánicos y «el ídolo del maquinismo» (Chaves, 2012, pp. 74-75), algo que ya había apuntado Carmen de Burgos (1917, p. 20) en su visita de 1914: una sociedad presidida por la tecnificación y las máquinas automáticas, completamente reglamentada y regida por el más absoluto orden. O, como antes había señalado Pardo Bazán (1890, p. 127), «la sabia y perfectísima organización militar que aquí se echa de ver» guiaba el desarrollo industrial, el buen cultivo de la tierra y el florecimiento de las artes.

¹⁶ Véase la nota 70.

¹⁷ Véase la nota 5.

mercado de libros antiguos y en el fondo de bibliotecas universitarias que ya existían en aquella época, así como en bibliotecas públicas, ateneos e institutos de larga trayectoria.

En este trabajo se va a analizar el tratamiento dado a la economía en los Manuales Labor, puesto que los de Soler-Gallach estuvieron más orientados a la formación práctica para la empresa y el mundo de los negocios¹⁸: ¿qué visión de la Economía se transmitía en ellos? ¿Qué temas se consideraban relevantes y con qué enfoque se abordaban? Desde finales del siglo XIX, en un mundo cada vez más dominado por las finanzas, la producción y los intercambios, el interés social por la disciplina había ido en aumento en España. Buena prueba de ello fue la eclosión de la prensa económica especializada dirigida al profesional y al hombre de negocios, acompañada de una mayor presencia de los asuntos económicos en la prensa generalista¹⁹. De este modo, se fue abriendo paso la idea de que una cultura económica básica era esencial para el ciudadano medio, y la economía pasó a formar parte de los esfuerzos divulgativos para el logro de una «ciencia y cultura popular». El propio Ortega subrayaba la importancia del estudio de dicha disciplina y animaba en la tarea a jóvenes prometedores como Luis Olariaga; mientras, el influente economista Antonio Flores de Lemus orientaba a sus numerosos discípulos hacia las fuentes alemanas²⁰.

2. Los Manuales Labor como vía de recepción del pensamiento económico alemán: la escuela histórica

Los Manuales Labor, de la Biblioteca de Iniciación Cultural, dedicaron una sección completa —la décima— a la economía, entendida en un sentido bastante amplio. Mediante una serie de monografías específicas que buscaban ante todo la sencillez, pretendieron ofrecer una visión completa de la disciplina que cubriera todo el espectro de materias relevantes. Primero, los aspectos conceptuales: los fundamentos de la riqueza y la economía política, el comercio internacional, la política eco-

nómica y social, y la hacienda pública²¹. Segundo, la perspectiva histórica: las bases histórico-antropológicas de la actividad económica, la historia económica y del comercio, y la historia de los movimientos sociales²². Tercero, las particularidades y evolución de distintos sectores productivos: la industria, el comercio, y la banca y el crédito²³. Cuarto, la organización empresarial: la economía de la empresa, la economía agraria, y el mundo de las cooperativas²⁴. Quinto, las herramientas prácticas: la estadística y la contabilidad²⁵. Y sexto, algunas cuestiones de especial interés y actualidad en aquel momento, como la llamada corriente del *crédito social* —que había despertado cierta atención en el mundo anglosajón tras la crisis del 29²⁶— o el problema de la despoblación y el éxodo rural —que parecía ser uno de los focos de preocupación en la España de finales de los años veinte²⁷—.

Los manuales estaban dirigidos a un público educado e inquieto —a menudo universitario— y resultaban especialmente manejables y atractivos, sobre todo teniendo en cuenta cómo eran por entonces en España la gran mayoría de los libros *técnicos* que se publicaban: las monografías de Labor estaban editadas en octavo y tenían unas doscientas páginas de media, encuadernación en cartón cosida y con forro de papel, tipografía clara y elegante y bastantes ilustraciones de calidad (en general en blanco y negro, pero ocasionalmente también en color): mapas, gráficos, diagramas, fotografías, etc. De las veintuna monografías económicas *efectivamente* publicadas hasta 1936²⁸, la mayoría —diecinueve— eran de autores extranjeros

¹⁸ En los Manuales Soler-Gallach los temas económico-empresariales ocuparon un lugar relativamente modesto: solo ocho números de ciento treinta. En sintonía con el ya aludido espíritu práctico y didáctico que animaba la serie, eran textos breves esencialmente centrados en instrumentos y técnicas de gestión empresarial, que primaban la claridad expositiva. Sus autores eran profesionales competentes hoy mayoritariamente desconocidos, pues se trataba de una literatura puramente instrumental, muy pegada a lo concreto, que se limitaba a exponer con claridad cuestiones tales como la teneduría de libros, el cálculo del interés compuesto, la gestión de efectos comerciales o la redacción de correspondencia mercantil. Actualmente solo nos resulta reconocible la firma del hacendista de filiación krausista José Manuel Piernas Hurtado (1843-1911), autor de un texto introductorio de conceptos básicos de economía (n.º 9 de la colección).

¹⁹ Perdices de Blas y Ramos Gorostiza (2015, p. 50).

²⁰ Precisamente, en 1914 Ortega y Gasset escribió al joven economista Luis Olariaga —que en ese momento se encontraba en la Universidad de Berlín, pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios— lo siguiente: «Trabaje usted heroicamente: no lo más importante pero sí lo más urgente que hoy necesitamos es economía. Sin unos cuantos economistas no haremos absolutamente nada; con ellos haremos todo». Fragmento reproducido en Fuentes Quintana (2002, p. 15). Sobre Flores de Lemus y sus numerosos discípulos —que contribuyeron a expandir los estudios de economía en España y a fundar en 1943 la primera Facultad de Ciencias Políticas y Económicas (Madrid)—, véase Perdices de Blas y Reeder (2003, pp. 346-348).

²¹ Fuchs (1932); Canan (1936); Michels (1930); Van der Borghet (1927, 1929), y Heyde (1931).

²² Neurath y Sieveking (1926); Sieveking (1926); Schmidt (1927); Tönnies (1933), y Krause (1932).

²³ Sombart (1931) y Lexis (1928, 1929). También estaba prevista una monografía titulada *La agricultura* (por F. Bauer), que finalmente no llegó a publicarse antes de 1936.

²⁴ Mellerowicz (1936); Wygodzinski y Skalweit (1930), y Staudinger (1925).

²⁵ Schott (1928) y Hurtado del Valle (1929). El manual sobre teoría y práctica de la contabilidad de Francisco Hurtado —catedrático de la Escuela de Artes y Oficios— era un «volumen doble» —de unas cuatrocientas páginas— con múltiples ejemplos prácticos en su segunda mitad.

²⁶ El título del *best-seller* del periodista británico Maurice Dale Colbourne (1894-1950), *La economía nueva (nacionalismo económico)*, era engañoso y en subsiguientes reediciones se publicaría ya como *El significado del crédito social*. Divulgaba las ideas del ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas (1879-1952), líder del movimiento economía nueva o crédito social, que intentaba desentrañar la paradoja del creciente empobrecimiento (en términos de capacidad adquisitiva y nivel de empleo) en una época de abundancia (aumento sostenido de la productividad y las posibilidades productivas). Identificaba como el problema fundamental un dinero basado en el oro y creado por el sistema bancario privado sobre un régimen de reserva fraccionaria. Entre sus propuestas estaba el pleno control estatal de la creación de dinero, tomando como base la capacidad productiva real del país y la exigencia de que pudiera darse salida a toda la producción. En este sentido, también proponía instaurar una renta básica o ingreso mínimo para todos («dividendo nacional»). Véase Colbourne (1936, pp. 239-247).

²⁷ Severino Aznar (1870-1959), catedrático de Sociología en la Universidad Central y figura destacada del catolicismo social, recogió en su monografía un largo debate, sostenido entre 1926 y 1928 en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, sobre las causas de la despoblación rural (físicas, biológicas, legales, económicas y sociales) y las posibles formas de organizar —en respuesta a ella— la colonización agraria: Aznar (1930).

²⁸ Algunas monografías destinadas a aparecer en la Sección de Economía quedaron «en preparación» y no llegaron a publicarse, aunque en algunos casos se anunciaba incluso el nombre de su autor: demografía, economía

—dos británicos y diecisiete de formación alemana—, con varias reediciones en su idioma original. Pero la Editorial Labor hizo un gran esfuerzo por actualizarlas y adaptarlas al contexto español: así, frecuentemente los traductores (como el citado Manuel Sánchez Sarto o Manuel Reventós, discípulo de Flores de Lemus²⁹) contribuyeron también añadiendo notas, datos, párrafos enteros al texto principal —en distinto tipo de letra—, o incluso algún capítulo completo. Esto puede verse claramente, por ejemplo, en la monografía sobre historia del comercio³⁰, pero también en las de política económica y social o hacienda pública.

Como ya se ha apuntado, los autores de los manuales eran básicamente economistas alemanes formados antes de la Gran Guerra³¹, es decir, en el periodo en que el historicismo —liderado por Gustav Schmoller (1838-1917) desde su cátedra de Berlín— dominó completamente la enseñanza universitaria germana (si bien el ascendiente historicista seguiría siendo allí importante hasta los años treinta). El historicismo alemán —como se apunta más adelante— también tuvo una amplia influencia en España durante el periodo de entreguerras gracias al llamado *grupo de Oviedo*³² y a Antonio Flores de Lemus, que —recién llegado de estudiar en Alemania— obtuvo en 1904 la Cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Barcelona, y en 1920 la de la Universidad Central de Madrid. La *joven* escuela histórica de economía se había configurado hacia 1870 en torno a Schmoller al mismo tiempo que nacía la Alemania imperial. Había surgido en un país singular que combinaba sociedad industrial y régimen autoritario-nacionalista; amplia libertad económica y tradición prusiana de paternalismo social, y rápido avance técnico (como motor del crecimiento) e importantes elementos de dirigismo estatal, dentro de una estructura socioinstitucional que se había mo-

mundial, seguros, técnica bancaria, historia económica española —*Estado y Economía* (F. Glum), *Legislación obrera* (O. von Zwiédineck), *Organizaciones económicas* (E. Lederer), y *La agricultura* (F. Bauer)—.

²⁹ Manuel Reventós Bordoy (1888-1942) se licenció en Derecho en Barcelona en 1910. Bocado por la Junta para Ampliación de Estudios, estuvo en las universidades de Berlín y Düsseldorf, donde tomó contacto con la escuela histórica alemana de economía, que luego contribuiría a introducir en España. De regreso a Barcelona fue funcionario del Ayuntamiento y profesor de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles. En la II República llegaría a ser director general de Comercio.

³⁰ Por ejemplo, la cuarta edición alemana del exitoso manual de Max Georg Schmidt (1870- ?) fue traducida por Sánchez Sarto, que le añadió un capítulo entero final y numerosos párrafos adicionales referidos a España: Schmidt (1926).

³¹ La presencia alemana fue asimismo arrolladora en otras secciones de la colección Biblioteca de Iniciación Cultural de Labor, donde también había ciertos títulos de interés económico: por ejemplo, la *Geografía económica* (1926), de Walther Schmidt, o *El estado de los soviets* (1928), de Martin Ludwig Schlesinger. No obstante, hubo algunos volúmenes elaborados por destacadas figuras no germanas, como *Socialismo* (1928), del laborista J. Ramsay MacDonald, o *Comunismo* (1928), del célebre profesor de la London School of Economics Harold Laski. También en la editorial Labor, pero en su colección Enciclopedia de Ciencias Jurídicas y Sociales, se publicaron obras importantes de economía, como *Estructura y ritmo de la economía mundial* (1933), de Ernst Wagemann, *La economía mundial al alcance de todos* (1933), de Adolf Weber, o *El comercio internacional* (1936), de Gottfried Haberler. Asimismo, apareció también en Labor —aunque fuera de colección— *De Economía Hispana* (1936), de Román Perpiñá.

³² Desde una base doctrinal krausista, profesores de la universidad de Oviedo como Adolfo Álvarez-Buylla o Adolfo González-Posada intensificaron los contactos con las universidades alemanas, y ello supuso la apertura hacia la influencia historicista. Véase Velarde (1999).

dificado relativamente poco. El Estado, visto como un poder independiente y situado por encima de los intereses en conflicto, practicaba un reformismo social conciliador y una política fiscal redistributiva, apoyándose en una burocracia muy profesionalizada. Precisamente, la *Verein für Sozialpolitik* (1872), de los llamados *socialistas de cátedra*, intentaría justificar a posteriori, con estudios específicos, ese amplio programa reformista *en marcha* que buscaba neutralizar el socialismo obrero³³.

En lo teórico, la escuela histórica rechazaba el individualismo metodológico y el deductivismo lógico³⁴. Consideraba fundamental definir el contexto histórico-institucional en el que eventualmente pudieran llegar a hacerse generalizaciones económicas, y entendía que no cabía analizar los fenómenos económicos desligados de los aspectos sociopolíticos: en la compleja realidad actuaban multitud de factores (culturales, psicológicos, sociológicos, económicos, etc.) que mostraban interdependencias. Por consiguiente, la economía no podía ser una disciplina autónoma y específica. Desde una concepción organicista de la sociedad, la visión historicista del proceso económico era histórico-evolutiva y totalizante. Los economistas debían centrarse, por un lado, en contribuir a fundamentar una *nueva* ciencia económica mediante la elaboración previa de múltiples monografías; esto es, las futuras generalizaciones habrían de basarse en la observación y descripción sistemática de fenómenos particulares³⁵. Por otro lado, debían ayudar a guiar la política pública de reforma social. En este sentido, se otorgaba al Estado un papel fundamental en la vida económica y se subrayaba la importancia de la perspectiva ética (Schmoller incluso pensaba que sería posible ir depurando una ética positiva —unos valores generales objetivos— que definirían criterios para la acción política práctica)³⁶.

Pues bien, en varios de los Manuales Labor aparecían explícitas declaraciones de principios que encajaban a la perfección con los aludidos planteamientos de la escuela histórica de economía. Así, por ejemplo, el de historia económica antigua y medieval —de Neurath y Sieveking— contenía esta reveladora visión del objeto de la investigación histórica: «Puede afirmarse que muy pronto una teoría de las instituciones humanas coronará los esfuerzos realizados para lograr una visión científica de la sociedad, y en este esfuerzo debe desempeñar un importante papel la economía comparada. Facilitar dicha misión es el objeto de este tratado, en el cual se establecen comparaciones [de las manifestaciones esenciales de la vida económica] entre la Antigüedad, la Edad Media y el presente»³⁷.

En otro manual de historia económica, el de Sieveking —que contaba con la aprobación explícita del propio Schmoller y ofrecía una visión schmolleriana del mercantilismo³⁸— se afirmaba también de modo muy ilustrativo: «La teoría puede considerarse de manera aislada los problemas de la vida económica

³³ Rojo (2004, pp. 303-309). Sobre la *Verein* véanse Hutchinson (1967, pp. 189-190), y Schumpeter (1971, pp. 880-882).

³⁴ La famosa *batalla de los métodos* en Schumpeter (1971, pp. 891-893).

³⁵ Schmoller (1905, pp. 176-177) no pretendió en ningún caso que fuera posible elaborar leyes del desarrollo histórico.

³⁶ Rojo (2004, pp. 310-318); Schumpeter (1971, pp. 886-891). Max Weber no estaba de acuerdo con Schmoller: el mundo de los valores quedaba al margen del orden de la ciencia.

³⁷ Neurath y Sieveking (1926, p. 7).

³⁸ Sieveking (1926, pp. 5, 11-137).

[...] pero el fenómeno económico no es sino un aspecto de la vida del individuo y la sociedad. Los problemas prácticos de la Economía únicamente pueden apreciarse en sus relaciones con el Derecho y la Cultura [...]. La sociedad se fundamenta sobre la naturaleza orgánica [...] [y la evolución también] rige en el mundo social»³⁹.

Igualmente, en el texto de Krause, que analizaba las formas primitivas de vida económica (nomadismo cazador-recolector y rudimentos del cultivo y la ganadería), se recordaba que la economía se hallaba «en los inicios de la investigación», pues se precisaba aún mucho trabajo previo: «Falta, por consiguiente, el fundamento histórico adecuado para la teoría económica»⁴⁰.

Pero más allá de este tipo de afirmaciones, la huella historicista se reflejaba en la colección *Labor* en cuatro aspectos básicos. En primer lugar, en una concepción muy amplia y abierta de la economía, que era entendida como una disciplina íntimamente conectada con otros saberes que hoy se considerarían claramente aparte. Quizá por ello, los autores de los *Manuales Labor* que actualmente siguen siendo recordados no lo son como economistas en sentido convencional, aunque en su día se dedicaran a la docencia en esta materia. Así, entre los más conocidos están Lexis⁴¹ —estadístico y demógrafo—, Neurath⁴² —filósofo de la ciencia vinculado al positivismo lógico—, Sieveking⁴³ —historiador—, o Sombart⁴⁴, Tönnies⁴⁵ y Michels⁴⁶ —sociólogos y politólogos—. Pero la amplia concepción de la economía en la colección *Labor* se apreciaba asimismo en el hecho de que la sección económica llegara a incluir otros autores que ni tan siquiera habían estudiado o enseñado economía —como el etnólogo Fritz Krau-

se⁴⁷, el filósofo Franz Staudinger⁴⁸ o el matemático Sigmund Schott⁴⁹—, pero que abordaban cuestiones consideradas de interés económico (como la antropología económica, el cooperativismo o los métodos cuantitativos⁵⁰).

En segundo lugar, la huella historicista se advertía en el peso de la perspectiva histórica. Más allá de que hubiera varias monografías dedicadas específicamente a la historia —que de por sí ya representaban un núcleo importante en el conjunto de la Sección de Economía⁵¹—, estaba el hecho de que muchos de los manuales se iniciasen con amplios capítulos o apartados dedicados a glosar los antecedentes históricos de la materia tratada. También era frecuente encontrar largas digresiones históricas insertadas dentro de la argumentación general.

En tercer lugar, la huella historicista se dejaba notar en el particular enfoque descriptivo de las monografías, con especial atención a las bases conceptuales, las clasificaciones y la continua ilustración con observaciones, datos y tablas. Esto se observa muy bien en el texto de Fuchs sobre *Economía Política*, que estudiaba el «sustento creciente y la satisfacción cada vez más perfecta de las necesidades de una población en aumento»⁵². Tras una primera parte dedicada a las etapas históricas de la producción y el cambio, desarrollaba a continuación los tradicionales temas de producción, circulación-intercambio, distribución y consumo, pero siempre en referencia al contexto concreto de la moderna sociedad capitalista industrial. Lo singular del planteamiento de Fuchs contrastaba abiertamente con *La riqueza* de Edwin Cannan, una monografía introductoria de inspiración clásica y toques marshallianos que era completamente atípica dentro del conjunto historicista de los *Manuales Labor* de economía⁵³.

No obstante, el citado enfoque descriptivo referido a un determinado contexto sociohistórico era aún más evidente en los manuales dedicados a los sectores productivos. Por ejemplo, Sombart —en *La industria*— hacía primero una especie de amplia taxonomía histórica de los modos y fundamentos de la

³⁹ Sieveking (1926, pp. 339-340).

⁴⁰ Krause (1932, p. 167).

⁴¹ Wilhelm Lexis (1837-1914) estudió matemáticas en Bonn, se doctoró en físicas en Heildelberg y finalmente fue a París a estudiar ciencias sociales. Entre otras universidades, fue profesor en Friburgo y Gotinga. Predecesor del análisis económico del derecho y de los estudios sobre seguros, también analizó el problema del consumo y las crisis. Su trabajo con series temporales y números índice fue pionero.

⁴² El austriaco Otto Neurath (1882-1945) estudió matemáticas en Viena y ciencia política y estadística en Berlín, donde fue alumno de doctorado de Schmoller. Profesor de Economía Política en la Escuela de Negocios de Viena, tras la Gran Guerra fue uno de los ideólogos de la efímera República Soviética de Baviera. Luego regresaría a la capital austriaca convirtiéndose en figura destacada del Círculo de Viena. Alineado con un marxismo heterodoxo, tuvo que exiliarse a partir de 1934 en Holanda e Inglaterra.

⁴³ Heinrich Sieveking (1871-1945) estudió derecho y ciencias políticas en Tubinga, Berlín, Munich y Leipzig. Fue profesor de Economía Social en Zurich y catedrático de Economía en Hamburgo. De tendencia política liberal, quedó marginado a partir de 1933.

⁴⁴ Werner Sombart (1863-1941) estudió derecho y economía en Pisa, Berlín y Roma. Se doctoró con Schmoller en Berlín, al que sucedería en su cátedra, llegando a ser una celebridad internacional. Con los nazis se mostró ambivalente. Es recordado por sus estudios sociológico-históricos sobre el capitalismo.

⁴⁵ Ferdinand Tönnies (1855-1936) estudió en diversas universidades alemanas y se doctoró en Tubinga. Fue profesor de Filosofía y Economía Política en Kiel. En 1933 los nazis le apartaron. Nombre fundamental de la sociología, acuñó la famosa distinción entre *Gemeinschaft* («comunidad») y *Gesellschaft* («sociedad»).

⁴⁶ Robert Michels (1876-1936) se formó en universidades alemanas en la década de 1890 y amplió estudios en Inglaterra y Francia. Reconocido por su teoría del comportamiento político de las élites, ejerció la docencia en Economía en Turín, Basilea y Perugia. Tras militar en el socialismo, acabó apoyando el fascismo.

⁴⁷ Fritz Krause (1881-1963), eminente etnólogo formado Leipzig, militaría en los años treinta en el partido nazi.

⁴⁸ Franz Staudinger (1849-1921) fue una de las figuras más destacadas del movimiento cooperativista alemán.

⁴⁹ Sigmund Schott (1868-1953) estudió en Mucnich y Leipzig; trabajó como docente y en servicios estadísticos.

⁵⁰ Véanse Krause (1932); Staudinger (1925), y Schott (1928).

⁵¹ Se trata de las ya citadas monografías de Neurath y Sieveking (1926); Sieveking (1926); Schmidt (1927); Tönnies (1933), y —en gran medida— Krause (1932).

⁵² Fuchs (1925, p. 25). Carl Johannes Fuchs (1865-1934) estudió filosofía, derecho y ciencias políticas en Munich, completando luego estudios en Estrasburgo, Inglaterra y Berlín. Fue profesor de Economía en Friburgo —donde sucedió a Max Weber cuando éste se fue a Heildelberg— y Tubinga.

⁵³ Cannan (1936). *La riqueza: una breve explicación de las causas del bienestar económico* —publicada por primera vez en 1914 y repetidamente reeditada hasta la década de 1930— recogía las lecciones de Cannan a sus alumnos de primer curso de la London School of Economics (LSE), retomando el tema central de Adam Smith. De hecho, aunque rectificaba determinados aspectos de la concepción clásica y aludía a Marshall o Jevons, su base inspiradora estaba en Smith, Ricardo, Malthus y Mill. Edwin Cannan (1861-1935) fue profesor de la LSE entre 1895 y 1926. Acercó esta institución a la economía marshalliana alejándola del socialismo fabiano cuando asumió su dirección en 1907. Aunque inicialmente fue un destacado crítico de la economía clásica, en su madurez fue un defensor del liberalismo clásico y de una exposición sencilla de la economía, basada en el sentido común y con atención a los aspectos institucionales.

organización manufacturera, para tratar luego el desarrollo industrial en el «época del gran capitalismo» (desde 1870) con un notable despliegue de información cuantitativa y referencias comparativas sobre la situación en distintos países⁵⁴. Por su parte, Lexis, uno de los autores predilectos de Flores de Lemus, realizaba en *El comercio* una completa descripción de las diversas formas de la empresa mercantil y del personal de la misma, las técnicas comerciales y la importancia de los métodos estadísticos en el ámbito empresarial; y en *El crédito y la banca* se refería en detalle a la bolsa de valores y al sistema crediticio y, en particular, a los bancos comerciales y los de emisión⁵⁵.

Por último, en cuarto lugar, la huella historicista en los Manuales Labor se reflejaba en el amplio margen asignado al intervencionismo estatal y también en el notable peso otorgado a los aspectos de política y legislación social. Respecto a lo primero, Van der Borgh⁵⁶ detallaba en su manual de *Política económica* un amplísimo catálogo de posibles actuaciones públicas (en demografía, educación, territorio, vivienda, formas empresariales, competencia, industria, sector primario, moneda y crédito, comercio, transportes, precios y salarios, contratos laborales, seguros asistenciales, pobreza, etc.). El Estado tenía «derecho y deber de intervenir», por su carácter de «guardador del bienestar público», en todos aquellos casos en que las necesidades colectivas no quedaban suficientemente satisfechas por los particulares (por «falta de recursos y energía», «carencia de aptitudes o inteligencia», etc.)⁵⁷. De hecho, no existían «límites precisos a la actividad económica del Estado», ni tampoco «normas eternas y de general aplicación», por lo que había un «gran espacio para la opinión» y existía «peligro de error»; en cualquier caso, lo cierto era que históricamente se había ido ampliando la esfera de la actuación estatal⁵⁸. A su vez, este protagonismo del Estado como actor económico debía estar respaldado por un adecuado sistema fiscal (que ya había sido objeto esencial de reflexión en la larga tradición cameralista germana). De ahí la importancia de la disciplina de la *Hacienda Pública*, que también abordó el citado Van der Borgh en dos tomos: el primero dedicado a sus bases generales (tipos de entidades públicas, concepto de presupuesto, cánones de tributación, potenciales fuentes de ingresos, etc.), y el segundo al análisis sistemático de los distintos tipos de impuestos⁵⁹. Por otro lado, entre las áreas prioritarias de intervención estatal estaba el comercio exterior, tal como defendiera en su día Friedrich List, uno de los predecesores de la Escuela Histórica. De ahí que la monografía de Michels dedicara especial atención al papel que la acción gubernamental podía desempeñar a la

hora de fortalecer los medios de penetración comercial en el extranjero (publicidad y diseño de marca, información estadística, convenios y tratados de mercado, ferias y exposiciones, medios de comunicación, sucursales y servicios de venta, organización bancaria, asociaciones de exportadores, estrategias de *dumping*, etc.)⁶⁰.

En cuanto al notable peso otorgado a los aspectos de política y legislación social, este se observaba, en primer término, en el amplio *Compendio de política social* de Ludwig Heyde, un «volumen doble» de unas cuatrocientas páginas que recogía detalladamente la larga y pionera trayectoria alemana de actuaciones sociales, así como las novedades legislativas específicas en dicho terreno durante la década de 1920 (seguros sociales, salario mínimo, convenios colectivos, participación obrera en consejos de fábrica, condiciones de higiene y seguridad en el trabajo, vivienda, acceso a la educación, etc.)⁶¹. La cuestión social era «el problema de la relación equitativa de las clases y estamentos entre sí», y Heyde citaba como referente a Schmoller en el «propósito decidido de que las masas [participasen] del modo más amplio posible de los bienes de la civilización»⁶². No obstante, la política social —cuyo actor fundamental era el Estado— quedaba limitada por los condicionantes históricos de la época y el propio nivel de desarrollo estatal, así como por elementos geográficos e incluso etnográficos⁶³. Otro indicador del peso de lo social en la Sección de Economía de los Manuales Labor estaba en el hecho de que se dedicara una monografía completa —a cargo de Ferdinand Tönnies— a la historia de las ideas y los movimientos sociales, analizando la obra de autores como Owen, Proudhon, Marx, Stuart Mill, Lassalle o Schmoller, entre otros⁶⁴. Finalmente, cabría destacar dos manuales «en preparación» —*Estado y economía* (F. Glum) y *Legislación obrera* (O. von Zwiédineck)— que, si bien no llegaron a ver la luz antes de 1936, sin duda corroborarían la gran importancia concedida al Estado y la política social dentro de la Sección de Economía de la colección.

En definitiva, puede afirmarse que los Manuales Labor fueron una vía fundamental de recepción y difusión en España de las ideas de la escuela histórica alemana de economía. De hecho, vinieron a reforzar las iniciativas en este sentido del principal valedor de dicha escuela en nuestro país, el influyente —pero parco en publicaciones— Antonio Flores de Lemus⁶⁵,

⁵⁴ Sombart (1931).

⁵⁵ Lexis (1928, 1929).

⁵⁶ Richard van der Borgh (1861-1923) estudió ciencia política en Halle. Profesor de Economía en la Universidad de Aquisgrán, desempeñó diversos cargos públicos (síndico de la Cámara de Comercio, diputado en el Parlamento prusiano, asesor ministerial, o presidente de la Oficina Imperial de Estadística). Pese a no tener un claro perfil académico, sus exitosos manuales de política económica y hacienda alcanzaron múltiples reediciones en Alemania.

⁵⁷ Van der Borgh (1932, p. 12).

⁵⁸ *Ibid.* Los apéndices de la obra —añadidos por Sánchez Sarto— se dedicaban al proyecto de reforma agraria en España.

⁵⁹ Van der Borgh (1934): tercera edición española, traducción de la sexta edición alemana, con añadidos importantes sobre la estructura fiscal de España en esa época.

⁶⁰ Michels (1930, pp. 42-57).

⁶¹ Heyde (1931). La traducción española incluye importantes añadidos de Manuel Sánchez Sarto y Rafael Luengo Tapia sobre la historia de la política social en otros países y en España. Ludwig Heyde (1888-1961) estudió economía y derecho en Friburgo, Berlín y Múnich bajo la influencia directa de Gustav Schmoller y Adolf Wagner. Trabajó siempre como docente, asesor y gestor de programas de política social. En la época nacionalsocialista se acercó a los postulados nazis, pero después de la guerra siguió con su carrera de profesor y experto en el ámbito social.

⁶² Heyde (1931, pp. 13, 17).

⁶³ Heyde (1931, p. 19).

⁶⁴ Tönnies (1927). Los capítulos 6 a 8 son añadidos del traductor, Manuel Reventós. Abordan —respectivamente— el problema social en España, la evolución de las doctrinas y los movimientos sociales en los principales países europeos en la época entreguerras, y el fenómeno del bolchevismo.

⁶⁵ Antonio Flores de Lemus (1876-1941) amplió estudios en Tubinga, Berlín y Heidelberg aconsejado por Giner de los Ríos. Sus referentes fueron el hacendista Adolf Wagner y los estadísticos Wilhelm Lexis y Ladislaus von Bortkiewicz. Ejerció una gran influencia por tres vías: desde sus cátedras de Economía Política en Barcelona (1904) y Madrid (1920), orientando a becarios de la Junta para Ampliación de Estudios, y como alto funcionario del Ministerio de Hacienda (Perdices de Blas y Reeder, 2003, p. 483).

cuyos discípulos tradujeron significativos textos de carácter historicista⁶⁶. Es más, se podría aventurar que tras la decisión de traducir algunos de los libros de Labor, como los de Lexis (1928, 1929), estuvo la mano visible de Flores de Lemus o de su discípulo Manuel Reventós.

Por último, vale la pena destacar los manuales referidos al mundo empresarial. Por un lado, la novedad que representaba en un país como España un libro como el dedicado a la economía de la empresa de Konrad Mellerowicz, publicado originalmente en 1929. Pese a su engañoso título en castellano, *Teoría económica de las explotaciones* (1936) era en realidad un texto pionero en la por entonces joven disciplina de reciente desarrollo, que incluía materias tales como organización de la producción, métodos de financiación, formas de retribución del trabajo, valoración de costes, procedimientos administrativos, gestión de ventas, cálculo de rendimientos o análisis de beneficios⁶⁷. Y es que en Alemania, de la mano del potente crecimiento empresarial, las escuelas de negocios —o escuelas superiores de comercio— se habían multiplicado desde que se creara la de Leipzig en 1898, de forma que para la década de los veinte las tres principales —Berlín, Colonia y Fráncfort— ya se habían convertido en verdaderos referentes a nivel europeo.

Por otro lado, en un país aún marcadamente agrario como España, era importante un manual que abordara el tema específico de las explotaciones agrarias. Para ello se eligió el difundido texto de los profesores Wygodzinski y Skalweit⁶⁸, que contaba ya con tres ediciones y varias reimpressiones en Alemania. Arrancaba con un detallado estudio inicial —desde distintas perspectivas— de las formas de empresa y propiedad agrícola, abordando después sistemáticamente el problema del capital y el crédito agrícolas, la venta y distribución de productos del campo, y las posibilidades de organización profesional de la agricultura⁶⁹.

También estaba prevista en Labor la edición de otras monografías instrumentales sobre técnica bancaria y seguros, que vinieran a complementar al ya citado manual de contabilidad de Hurtado del Valle. Sin embargo, finamente ambos proyectos quedaron aplazados por el estallido de la Guerra Civil⁷⁰. El que

si llegó a publicarse fue un interesante manual sobre cooperativismo y cooperativas de consumo, campo que venía despertando un creciente interés en España y que ya había alcanzado cierta relevancia en Alemania, donde desde mediados del XIX se habían ido desarrollando especialmente las cooperativas de crédito agrícola y consumo. El libro de Staudinger abordaba, por un lado, el significado del movimiento cooperativo, sus posibles ámbitos de expansión, su evolución histórica por países, los aspectos organizativos prácticos de las cooperativas de consumo, y la experiencia alemana al respecto; por otro lado, valoraba las oportunidades y dificultades para el futuro desarrollo del cooperativismo. Su avance se planteaba, en cierto modo, como una forma de reconducir el propio desarrollo del capitalismo⁷¹.

3. Conclusión

La aparición de colecciones populares de divulgación científica y cultural fue un fenómeno novedoso en la Europa del siglo XIX. Supuso un esfuerzo pionero e importante de difusión sistematizada de un conocimiento enciclopédico, haciéndolo accesible al gran público con inquietudes intelectuales a través de monografías breves, de formato manejable, bien editadas, con precios reducidos, y elaboradas en un lenguaje sencillo por reconocidos especialistas en cada materia. En un mundo donde el cambio técnico se iba acelerando y dominaba aún la firme creencia en el progreso, la educación —más allá de las reglas básicas de la escritura y la aritmética— se convertía en una herramienta indispensable no solo para la mejora personal, sino también para el avance colectivo. Como rezaba la propaganda de Manuales Soler, la ignorancia era «la rémora de todo adelanto [...] los pueblos prosperan instruyéndose», y aquellos «pueblos que más leen y estudian son los que marchan a la vanguardia de la civilización».

Aunque hubo otras, como los Manuales Enciclopédicos Gili, las dos principales colecciones divulgativas surgidas en la España del primer tercio del siglo XX fueron los citados Manuales Soler-Gallach, en 1899, y —con posterioridad— en 1923, los Manuales Labor de la Biblioteca de Iniciación Cultural, todos ellos editados en Barcelona. Los primeros tuvieron una orientación eminentemente práctica y utilitaria, confiaron solo en autores españoles, y otorgaron un gran peso en su catálogo a las ciencias y —sobre todo— a las aplicaciones técnico-profesionales. Los segundos, por contra, estuvieron dirigidos a un lector más genérico y diverso, con simple pasión por el conocimiento; se centraron en la traducción de textos extranjeros, especialmente alemanes, y cubrieron una temática mucho más amplia y variada, sin que ninguna materia estuviera desproporcionadamente representada. En cualquier caso, ambas colecciones alcanzaron unos estándares de calidad equiparables a los de colecciones europeas similares y consiguieron encontrar también lectores en Hispanoamérica.

⁶⁶ Por ejemplo, *Política Social y Economía Política* (1905), de Gustav Schmoller; *Economía Política* (1925), de Friedrich von Kleinwächter; *Lujo y capitalismo* (1928), de Werner Sombart, o *Historia de la Economía* (1914), de Johannes Conrad (Perdices de Blas y Reeder, 2003, pp. 444-445).

⁶⁷ Mellerowicz (1936): traducción y adaptación al caso español del ingeniero industrial Eladio Sanz Aguado. Konrad Mellerowicz (1891-1984) estudió gestión empresarial en Berlín y economía en las universidades de Berlín y Hamburgo, siendo luego profesor en la Escuela de Negocios de Berlín. Durante el periodo nacionalsocialista se unió al partido nazi, pero tras la guerra pudo continuar con su larga carrera docente en el ámbito empresarial.

⁶⁸ Wilhelm Wygodzinski (1869-1921) fue profesor de Economía Agraria y Cooperativismo en la Universidad Agrícola de Bonn. August Skalweit (1879-1960) estudió economía en Tubinga, Munich y Berlín, fue profesor en Berlín, Giessen y Bonn, y desde 1923 catedrático de Economía en Kiel. Trasladado a Frankfurt en 1933, se unió al partido nazi bajo presión en 1941, jubilándose en 1945.

⁶⁹ Wygodzinski y Skalweit (1930). Este manual fue traducido de la tercera edición alemana por Rafael Luengo Tapia, quien añadió numerosas notas de texto referidas al caso español.

⁷⁰ A finales de 1937 se publicaría finalmente, como «volumen doble», una *Introducción a la ciencia financiera* del checo Karel Englis (n.º 399-400). Y tras la contienda seguirían apareciendo nuevos números en la Sección Económica de la Colección Labor, pero ya sin la abrumadora presencia alemana anterior. Por ejemplo, *Organización científica del trabajo* de José

Mallart (1942, n.º 405); *Organización y eficiencia profesional* (n.º 414, 1943), de J. Vicens, o *Los grandes mercados de materias primas* (1944, n.º 415) de Fernand Maurette.

⁷¹ Staudinger (1925). La traducción de la segunda edición alemana es de Manuel Reventós. Este añadió información sobre el cooperativismo en España y dos apéndices: un posible modelo de estatutos para cooperativas de consumo y el texto de un anteproyecto de ley sobre cooperativas elaborado por Juan Salas Antón.

En este trabajo se ha analizado cómo se trató la economía en los Manuales Labor (pues los Soler-Gallach centraron sus monografías en la formación práctica para los negocios, con instrumentos y técnicas de gestión empresarial). Es decir, se ha tratado de examinar qué conocimientos económicos se consideraron importantes para la educación del público y con qué enfoque se transmitieron en los aludidos manuales «de iniciación cultural». Es una cuestión relevante porque dicha colección fue, junto a la prensa, las revistas, las conferencias públicas o la literatura, una de las principales vías de vulgarización y difusión popular de las ideas económicas en la España de comienzos del siglo xx⁷². Cada una de estas vías realizó la citada labor de difusión a un nivel diferente de profundidad según se dirigiera a un público receptor más amplio o más específico, pero mientras que ya existen algunos trabajos sobre la presencia de la economía en la prensa o las revistas de la época, hasta ahora aún no se había examinado su presencia en las colecciones divulgativas.

Los Manuales Labor dedicaron una sección completa de su catálogo a la economía, con un espectro temático ambicioso que iba desde la introducción a la economía política, el comercio internacional, la hacienda pública o el sistema financiero, hasta la política económica y social, la historia económica, el desarrollo de los sectores productivos o el origen antropológico de las actividades económicas, pasando por aspectos «empresariales» tales como la economía de la empresa, las cooperativas de consumo y la economía agraria. Hubo también hueco para instrumentos como la estadística y la contabilidad, y para cuestiones específicas de actualidad, como la llamada corriente del «crédito social» o el problema de la despoblación en España.

De cualquier forma, en la citada sección predominaron las traducciones de autores vinculados al historicismo alemán, por lo que puede afirmarse que la Biblioteca de Iniciación Cultural de la editorial Labor fue una importante vía de difusión en España de esta corriente de pensamiento económico en las décadas de 1920 y 1930. No es de extrañar que entre sus más asiduos colaboradores figurase Manuel Reventós, discípulo catalán del principal divulgador de Schmoller en España, Antonio Flores de Lemus. Dicha escuela —que dominó las universidades alemanas hasta la Primera Guerra Mundial y extendió luego su influencia hasta la Segunda— tenía una peculiar visión metodológica que se reflejó en la colección Labor en cuatro aspectos fundamentales. Primero, una concepción muy amplia de la economía, entendida en estrecha relación con otros saberes. Segundo, un notable peso de la perspectiva histórica, tanto por la presencia de varias monografías específicas sobre historia, como por el particular planteamiento del resto. Tercero, un enfoque marcadamente descriptivo de los manuales, referido a un contexto socioinstitucional determinado. Y cuarto, un gran protagonismo asignado al Estado en la vida económica, con especial atención a la política social.

En cualquier caso, la colección de divulgación económica de Labor y su apuesta por traducciones de textos historicistas puede enmarcarse en una perspectiva más amplia y relevante: el fenómeno de la circulación internacional de las ideas económicas y su papel fundamental en el proceso de modernización de los estudios económicos en España desde principios del siglo xx. Y es que, en un país con escasa producción original en el ámbito de la ciencia económica, la traducción fue un elemento clave de transmisión y recepción de nuevas ideas⁷³. En este sentido, por tanto, este trabajo vendría a unirse a una serie de estudios recientes en la tarea de creación de un catálogo sistemático de traducciones al castellano de libros de economía en la España del siglo xx⁷⁴.

Bibliografía

- Almenar, S., 2012. Teaching, spreading and preaching: textbooks of political economy in Spain, 1779-1936. En: Augello, M. M., y Guidi, M. E. L. (eds.). The Economic Reader. Routledge, Nueva York, pp. 158-188.
- Aznar, S., 1930. Despoblación y colonización. Labor, Barcelona.
- Bensaude-Vincent, B., 1995. A public for science. The rapid growth of popularization in nineteenth century France. *Réseaux*, 3 (1), 75-92.
- Burgos, C. de, 1917. Mis viajes por Europa (Alemania, Inglaterra y Portugal), 2ª ed. Vda. e Hijos de Sanz Calleja, Madrid.
- Camba, J., 1916. Alemania: impresiones de un español. Madrid, Renacimiento.
- Cannan, E., 1936. La riqueza. Traducción de Luis Álvarez-Vigil. Labor, Barcelona.
- Chaves Nogales, M., 2012. La vuelta a Europa en avión [1929]. Libros del Asteroide, Barcelona.
- Colbourne, M. D., 1936. La Economía Nueva (nacionalismo económico). Traducción de Carmela García de López. Labor, Barcelona.
- Fernández Clemente, E., 2003. Introducción. En: Sánchez Sarto, M. Escritos económicos (México, 1939-1969). PUZ, Zaragoza, pp. VII-CXXXII.
- Fuchs, C. J., 1925. Economía política. Traducción de Manuel Sánchez Sarto. Labor, Barcelona.
- Fuentes Quintana, E. (dir.), 2002. Economía y economistas españoles. Vol. 7: La consolidación académica de la economía. Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- González-Agábito, J. y Vilanou, C., 2005. Weimar en España: producción editorial y reformismo pedagógico. El caso de Editorial Labor (1925-1937). En: Gereña, J. L., et al. (eds.). Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos xix y xx). UNED, Madrid, pp. 87-108.
- Heyde, L., 1931. Compendio de política social. Traducción y notas de Rafael Luengo Tapia y Manuel Sánchez Sarto. Labor, Barcelona.
- Hurtado del Valle, F., 1929. Teoría y práctica de la contabilidad. Labor, Barcelona.
- Hutchison, T. W., 1967. Historia del pensamiento económico, 1870-1929. Gredos, Madrid.
- Krause, F., 1932. Vida económica de los pueblos. Traducción de Manuel Sánchez Sarto. Labor, Barcelona.
- Lexis, W., 1928. El crédito y la banca. Traducción y notas de Manuel Sánchez Sarto y Miguel López de Gera. Labor, Barcelona.
- Lexis, W., 1929. El comercio. Traducción y notas de Faustino Ballvé. Labor, Barcelona.
- Lluch, E., 1980. Sobre la historia nacional del pensamiento económico. Introducción a: Flórez Estrada, A. Curso de Economía Política. Edición de S. Almenar. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, pp. VII-XXXIII.
- López Campillo, E., 1972. La Revista de Occidente y la formación de minorías. Taurus, Madrid.
- Martín Rodríguez, M., 2018. Traducciones y traslaciones en economía. Tleo, Granada.
- Martín Rodríguez, M. 2019. La Biblioteca de Economía de Manuel de Torres en la editorial Aguilar (1945-1960). Asociación Española de Historia Económica, Documentos de Trabajo. DT-AEHE 1908, 1-41.

⁷² En esta tarea, además de las colecciones divulgativas de Soler-Gallach, Labor o Gili ya aludidas en este trabajo, cabría reseñar —por ejemplo— los textos de economía editados por *Revista de Derecho Privado* o por la ya citada *Revista de Occidente* (López Campillo 1972), así como las monografías de la revista *Economía Española* —sobre esta última véase Zabalza (2020). Antes de 1914, hubo incluso algunas revistas de carácter cultural y literario que también fueron importantes para la difusión y popularización ideas económicas: San Julián-Arrupe (2015).

⁷³ Lluch (1980) y Martín Rodríguez (2018).

⁷⁴ Por ejemplo, Martín Rodríguez (2018, 2019), Sánchez Lissen (2017), Almenar (2012), o Sánchez Lissen y Aracil (2003). Existe además un proyecto sobre este tema financiado por la Unión Europea, «Economics e-translations into and from European Languages: an online platform (EET)» (<https://eet.pixel-online.org/>). En septiembre de 2013 se celebró en Pisa una conferencia internacional bajo el título *Translations of Economic Texts into and from European Languages*.

- Martínez de Sousa, J., 2005. Mi paso por Editorial Labor. *Panace@*, 6 (19), 63-67.
- Mas i Solench, J.M., 1990. Història d'Editorial Labor. En: Serrats i Ollé, J. y Mas i Solench, J. M. Barcelona Cultural, 1915-1990. Labor, Barcelona, pp. 113-133.
- Mellerowicz, K., 1936. Teoría económica de las explotaciones. Traducción y notas de Eladio Sanz Aguado. Labor, Barcelona.
- Michels, R., 1930. Organización del comercio exterior. Traducción de Manuel Sánchez Sarto. Labor, Barcelona.
- Moreno Villanueva, J. A., 2017. Los Manuales Gallach: materiales para la historia de la lexicografía especializada. En: Sariego, I. *et al.* (eds.). El diccionario en la encrucijada: de la sintaxis y la cultura al desafío digital. Escuela Universitaria de Turismo Altamira, Asociación Española de Lexicografía Hispánica, Santander, pp. 647-664.
- Neurath, O. y Sieveking, H., 1926. Historia de la economía, vol. I: Antigüedad y Edad Media. Traducción y notas de Manuel Sánchez Sarto. Labor, Barcelona.
- Nieto-Galán, A., 2011. Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia. Marcial Pons, Madrid.
- Pardo Bazán, E., 1890. Por Francia y por Alemania. La España Editorial, Madrid.
- Perdices de Blas, L., y Ramos Gorostiza, J. L., 2015. Prensa económica, 1874-1936: el caso de El Economista. *Revista de Historia Industrial*, 60, 49-80.
- Perdices de Blas, L. y Reeder, J., 2003. Diccionario de Pensamiento Económico en España (1500-2000). *Síntesis*, Madrid.
- Rojo, L. A., 2004. Historia y Economía en el Imperio Alemán. En: Rojo, L. A. Ensayos de Economía y Pensamiento Económico. Universidad de Alicante, Alicante, pp. 297-320.
- Rebok, S. (coord.), 2010. Traspasar fronteras: un siglo de intercambio científico entre España y Alemania. CSIC, Madrid.
- San Julián-Arrupe, J., 2015. In search of a replacement for economic journals: the diffusion of political economy in cultural reviews in the liberal age in Spain, 1868-1914. *Revista de Historia Económica*. 33 (3), 425-454.
- Sánchez Cuervo, A. y Zermeño, G. (coords.), 2014. El exilio español del 39 en México. El Colegio de México, México.
- Sánchez Lissen, R., 2017. Las traducciones al castellano de los libros de Keynes. *Estudios de Economía Aplicada*, 35 (3), 819-848.
- Sánchez Lissen, R. y Aracil, M. J., 2003. Traducciones al español de libros de Hacienda Pública (1767-1970). Documentos-Instituto de Estudios Fiscales. 6, 1-26
- Sánchez Sarto, M., 2003. Escritos económicos (México, 1939-1969). PUZ, Zaragoza.
- Sánchez Vigil, J. M., 2006. La editorial Calpe y el Catálogo general de 1923. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 29, 259-277.
- Sánchez Vigil, J. M. y Olivera, M., 2014. La editorial Gallach y su contribución a la industria cultural española. Recuperación y análisis de su catálogo. *Investigación Bibliotecológica*, 28 (63), 51-83.
- Sassoon, D., 2006. Cultura. Crítica, Barcelona.
- Schmidt, M. G., 1927. Historia del comercio mundial. Traducción y notas de Manuel Sánchez Sarto. Labor, Barcelona.
- Schmoller, G., 1905. Política social y economía política. Henrich y Cía., Barcelona.
- Schott, S., 1928. Estadística. Traducción y notas de Manuel Sánchez Sarto. Labor, Barcelona.
- Schumpeter, J. A., 1971. Historia del análisis económico. Ariel, Barcelona.
- Segura Corvasí, E., 1952. Índice de la Revista de Occidente. CSIC, Madrid.
- Serrano, F. (coord.), 2003. Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho. Porrúa-UAM, México.
- Sieveking, H., 1926. Historia de la Economía, vol. II: Desde el siglo XVII a la actualidad. Traducción y notas de Francisco Payarols. Labor, Barcelona.
- Sombart, W., 1931. La industria. Traducción de Manuel Sánchez Sarto. Labor, Barcelona.
- Staudinger, F., 1925. Cooperativas de consumo. Traducción y notas de Manuel Reventós. Labor, Barcelona.
- Tönnies, F., 1933. Desarrollo de la cuestión social. Traducción de Manuel Sánchez Sarto. Labor, Barcelona.
- Van der Borcht, R., 1934. Hacienda Pública, 2 tomos. Traducción y notas de Manuel Reventós. Labor, Barcelona.
- Van der Borcht, R., 1932. Política económica. Traducción y notas de Manuel Sánchez Sarto. Labor, Barcelona.
- Velarde, J., 1999. La oleada historicista y el pensamiento económico español. En: Fuentes Quintana, E. (dir.). Economía y economistas españoles, vol. 5. Gálaxia-Gutenberg, Barcelona, pp. 321-388.
- Wygodzinski, W. y Skalweit, A., 1930. Economía y política agraria. Traducción de Manuel Pedrosa y notas de Rafael Luengo Tapia. Labor, Barcelona.
- Zabalza, J., 2020. Un observatorio de la ciencia económica en la II República. La revista *Economía Española* (1933-1936). *Investigaciones de Historia Económica* (en prensa) [avance *on-line*: <https://doi.org/10.1016/j.ihe.2018.03.002>].